

Entre fugas y locuras

Como recordarás Saúl está desesperado, está dominado por el odio y el deseo de matar a David. David se encuentra en una situación difícil tras ser informado por Jonatán de que estaba ante un peligro real. Ante la rabia y el odio de la decisión de Saúl de matarlo, David decide huir, una fuga a toda velocidad.

David huye para intentar salvar su propia vida. Lo cierto es que David está en dificultades. Él ha estado corriendo de un lado a otro. Y aquí en los capítulos 21 y 22 veremos que David se va a Nob, que es una ciudad todavía cerca de Jerusalén, en Judá, y después sigue hacia Gat, que es la región de los filisteos, un poco más al sur. Recuerda que él sale de Guibeá, después se va a Ramá y ahora Nob, después a Gat, luego a la caverna de Adulán, y después se va muy lejos, a la región de Mispá, que se queda al otro lado del Mar Muerto, mucho más allá de Israel propiamente dicho, ya en la tierra de Moab.

Así que seremos testigos del escape a toda prisa de David, diríamos que va huyendo para salvar su pellejo. Huyendo para salvar su vida de la ira de Saúl. Y como podemos ver en el capítulo 21, el texto nos dice que “David llegó a Nob” y “fue a ver al sacerdote Ajimélec,” que en otros textos del Nuevo Testamento es denominado Aias. “al encontrarse con David, el sacerdote se puso nervioso”, según leemos en la versión de la Biblia, Reina Valera Contemporánea. “¿Cómo es que vienes tú solo, sin ninguna compañía?” David, inseguro y aterrado, no le dice lo que realmente está pasando. “David le respondió: —El rey me encomendó un asunto importante.”

David prefiere mentir y dice: “Me recomendó: “Que nadie sepa a qué te envió, ni cuál es tu misión...voy a encontrarme en cierto lugar con los hombres a mi cargo. Ahora, dime si tienes algo a la mano para comer. Dame unos cinco panes, o lo que tengas.” El sacerdote le respondió: «No tengo a la mano pan común; sólo tengo pan consagrado.” David, inseguro, porque va huyendo para salvar su vida, termina mintiéndole al sacerdote y le pide algún tipo de suministro. Él pide pan para comer, para poder vencer su hambre. Y el sacerdote le responde... “—No tengo a mano pan común y corriente...Podría darte el pan consagrado.” Este pan también es llamado en algunas versiones panes de la proposición o panes de la presencia... Y el sacerdote añade: “si es que tus hombres se han abstenido por lo menos de estar con mujeres.” En realidad, el sacerdote está siendo bastante bondadoso y está considerando la importancia de la misión porque, en realidad, esos panes no podrían ser comidos de esa manera. David le respondió: «No te preocupes por eso, pues desde hace tres días hemos estado alejados de ellas. Aunque esta misión no es muy importante, cuando yo salí mis hombres ya se habían purificado.»”

Aquí está más claro que David está diciendo la verdad. Los hombres están huyendo juntamente con el propio David. “El sacerdote le dio entonces los panes consagrados, que ya habían sido retirados de la presencia del Señor, y cambiados por panes calientes de ese mismo día.”

Pero, resulta que surge un problema inesperado, presta atención a lo que dice el versículo 7. “Ese día se encontraba allí, ante el Señor, un edomita llamado Doeg, que era el jefe de los pastores de Saúl.” Quizás Doeg estuviera haciendo algo especial. Algunos creen que quizás tuviera lepra o a lo mejor cumplía algún voto. El texto dice que él cumplía sus deberes ante el Señor.

Dice que: “David le preguntó a Ajimélec: «¿Tienes a la mano una espada o una lanza? No traje mi espada ni mis otras armas porque las órdenes del rey eran urgentes.» El sacerdote le respondió: «Tengo la espada del filisteo Goliat, al que tú venciste en el valle de Elá. Está aquí, detrás del efod, envuelta en un velo. Si te sirve, tómala. Es la única que tengo.» Y David le dijo: «Ninguna otra sería mejor. Dámela.»”

Así que David consigue entonces un arma, termina engañando al sacerdote y decide proseguir en su fuga saliendo de los dominios de Saúl. Y él se marcha, y se va ahora a Gat. Gat era una ciudad de los filisteos, era una ciudad de los grandes enemigos de Israel. David va como quien quiere buscar una especie de empleo en medio de los filisteos. Él se está ofreciendo para ser una especie de soldado que trabajará como mercenario. Y cuando llega, los consejeros de Aquis, que es el rey de la ciudad de los filisteos, dicen, ‘escucha, ¿no es este el David del que oímos hablar, de quien las mujeres cantaban aquello de ‘Saúl derrotó a miles y David a decenas de miles?’

Y dice el texto que: “Cuando David oyó esto, presintió que había peligro y tuvo miedo de Aquis, el rey de Gat.” Y es que, si ya estaba en medio de su fuga, en ese momento se preparó para sus locuras. Literalmente locuras. Con miedo de morir en manos del rey, dice que David, al llegar ante el rey, “...cambió su comportamiento y fingió estar loco, y se puso a escribir en las puertas, y dejaba que la saliva le corriera por la barba. Al verlo, Aquis dijo a sus siervos: «¿No se dan cuenta que este hombre está loco? ¿Para qué me lo traen? ¿Acaso faltan locos en mi casa, para que me traigan a éste a hacer sus locuras delante de mí? ¿Creen que voy a dejar que entre aquí?»”

Fíjate, cualquier semejanza con el mundo de hoy es mera coincidencia. No faltaban locos en la ciudad de Gat entre los filisteos, así como muchas veces no faltan hoy. Para salvar su vida David debió haber hecho un buen curso de teatro, sabía ser un buen imitador. Fingió ser loco para poder escapar con vida. David era muy ingenioso.

Creo que de alguna manera todos nos volvemos ingeniosos cuando estamos en peligro, hacemos lo que sea necesario para preservar la vida. Leemos luego en el capítulo 22 del primer libro de Samuel que: “David se fue de allí y se dirigió a la cueva de Adulán. Cuando sus hermanos y toda la familia de su padre lo supieron, fueron a verlo. Y lo supo también mucha gente afligida, y otros con muchas deudas, o presas de gran amargura, y se le unieron unos cuatrocientos hombres y lo hicieron su jefe.”

Personas que estaban marginadas en la sociedad, con muchos problemas, encontraron en David un liderazgo. David se fue a Mizpá, en Moab, y se fue a encontrarse con el rey de Moab. Se fue muy lejos, por la región sureste de Palestina, más allá de las fronteras, por Moab. Y él entonces pide lo siguiente: “«Te ruego que recibas a mi padre y mi madre, y los protejas hasta que yo sepa lo que Dios va a hacer conmigo.» Fue así como David llevó a sus padres ante el rey de Moab, y ellos

vivieron allí mientras David estaba en la fortaleza.” David lo hizo porque, como puedes recordar, él es descendiente de Rut, moabita, y quizás todavía tenía vínculos, pues en última instancia él también tiene un origen moabita.

Ahora bien, el profeta de Gad le da un aviso y dice: «Ya es tiempo de que salgas de la fortaleza y vayas a la tierra de Judá». Y David se fue, y llegó al bosque de Jaret.” Después de que pasara todo esto, fíjate en lo que encontraremos en el texto: un desastre terrible resultante del episodio en el que David mintió al sacerdote. “Saúl estaba descansando en una colina de Gabaa, a la sombra de un tamarisco, cuando tuvo noticias de David y de quienes lo acompañaban. Saúl tenía su lanza en la mano, y sus sirvientes estaban a su alrededor.”

¿Y qué ocurre? Ante la discusión sobre lo que habrían de hacer con David, “...el edomita Doeg, que era jefe de los sirvientes de Saúl, dijo: «Yo estaba en Nob, y vi cuando el hijo de Yesé llegó a visitar a Ajimélec hijo de Ajitob. Este sacerdote consultó al Señor por David, y además le dio pan y la espada del filisteo Goliat.»” Saúl, totalmente trastornado, dominado por una verdadera paranoia, no pierde el tiempo. El texto nos dice que “El rey mandó traer entonces al sacerdote Ajimélec hijo de Ajitob, y a la familia de su padre y a los sacerdotes que estaban en Nob, y cuando todos ellos estuvieron ante el rey... Saúl dijo: «Escúchame, hijo de Ajitob.» Y el sacerdote respondió: «Te escucho, mi señor.» Y Saúl le respondió: «¿Por qué tú y el hijo de Yesé han conspirado contra mí? Yo sé que le diste pan, y una espada, y consultaste al Señor por él para que se ponga en contra mía. ¡Y ahora me anda espiando!»

Entonces Ajimélec le contestó al rey: “¿Hay entre todos tus sirvientes alguien que iguale a David en la fidelidad que te tiene? No sólo es tu yerno, y está bajo tus órdenes, sino que le ha dado renombre a tu casa. ¿Acaso es la primera vez que consulto a Dios por él? ¡De ninguna manera! No culpe Su Majestad de nada a este siervo suyo, ni a nadie en mi familia. De este asunto no sé nada, ni poco ni mucho.» Pero Saúl no quiso saber nada más. Dominado por su maldad, por su envidia, por su odio, por su deseo de matar, una vez más cede ante pecado que domina su vida. “—¡Te llegó la hora, Ajimélec! —replicó el rey—. ¡Y no solo a ti, sino a toda tu familia! De inmediato el rey ordenó a los guardias que lo acompañaban: —¡Matad a los sacerdotes del Señor, que ellos también se han puesto de parte de David! Sabían que estaba huyendo, y sin embargo no me lo dijeron. Pero los guardias se negaron a cumplir la orden de matar a los sacerdotes del Señor.”

Ese es un punto interesante. Nota cómo Saúl está cada vez más debilitado. “así que el rey llamó a Doeg y le dijo: «Ven y mátalos tú mismo.» Y Doeg arremetió contra ellos, y ese mismo día mató a ochenta y cinco sacerdotes que vestían efod de lino. Luego entró en Nob, donde vivían los sacerdotes, y mató a hombres, mujeres y niños de pecho, y hasta mató bueyes, asnos y ovejas. A todos los mató a filo de espada. Pero Abiatar, que era uno de los hijos de Ajimélec hijo de Ajitob, logró escapar y fue en busca de David. Cuando lo encontró, lo puso al tanto de cómo Saúl había ordenado matar a los sacerdotes del Señor. Entonces David le dijo a Abiatar: «Cuando vi a Doeg el edomita en Nob, me imaginé que él iría a decirle a Saúl que me había visto.

Me gusta la forma como David muestra su integridad al reconocer la culpa: “Yo tengo la culpa de que hayan matado a toda la familia de tu padre. Pero quédate conmigo y no tengas miedo, pues quien busca matarme también te buscará a ti, pero conmigo estarás a salvo.” Observa, qué situación de caos y de conflicto tremendo. Se trata de una especie de pequeña guerra civil dentro del Pueblo de Israel. Esto muestra que los problemas de la antigüedad son parecidos a los problemas de hoy. Vemos que el pecado crece y destruye la vida de un rey que se olvidó de Dios hasta promover un holocausto, matando a los propios sacerdotes del pueblo de Dios.

Vemos que Dios no libra a su siervo David de tener que huir, más bien lo hace pasar por situaciones peculiares, como la gran cantidad de experiencias con gente del pueblo, con gente extranjera, como los filisteos, viviendo en una situación de necesidad. David está recibiendo un gran entrenamiento de parte de Dios para aprender a lidiar con las circunstancias difíciles e inusitadas de la vida, lo que le preparará adecuadamente para ser el gran rey de Israel que será en el futuro.